

JANUSZ BIEN

LOS LÍMITES DE LA ENCAPSULACIÓN NOMINAL

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La encapsulación nominal es un tipo de mecanismo cohesivo que consiste en sintetizar algún fragmento de texto mediante recursos formales o léxicos llamados tradicionalmente *encapsuladores* (EE). En realidad son pocos los elementos de la lengua que pueden desempeñar este papel condensativo. En los trabajos de lingüística española y europea se enumeran tres o cuatro clases de encapsuladores: pronombres demostrativos, nominalizaciones, sustantivos genéricos o sintagmas nominales que constan de un sustantivo de este tipo y un calificativo. Todos los elementos nominales pertenecientes a la categoría de los EE poseen altas capacidades fóricas y esta característica común permite a los autores de varios tipos de textos especializados condensar, reactivar y eventualmente recategorizar una parte de su contenido. Los pronombres personales capaces de desempeñar esta función textual son necesariamente de tipo demostrativo neutro: *esto*, *ello*, etc. En varios trabajos dedicados al asunto de cohesión textual y encapsulación nominal¹, las nominalizaciones se clasifican aparte, en oposición a los sustantivos generales², y son normalmente

Dr. hab. JANUSZ BIEN, prof. KUL, Cátedra de Lingüística Románica, Departamento de Lingüística, Universidad Católica de Lublin Juan Pablo II; dirección postal: Aleje Raclawickie 14, 20-950 Lublin; correo electrónico: janusz.bien@kul.pl; ORCID: 0000-0002-6134-593X.

¹ La tradición lingüística distingue tres tipos mayores de cohesión léxica: repetición, reiteración y asociación (p.ej. Cuenca, 2010, p. 49). La encapsulación nominal ha de considerarse como un tipo de reiteración léxica ya que no implica la identidad del antecedente y del mecanismo cohesivo (secuencia encapsulada y encapsulador). En el presente trabajo prescindimos del estudio de la encapsulación pronominal. Para su estatus dentro de los mecanismos gramaticales de cohesión véanse Cuenca (2010, p. 40) o López Samaniego (2015, pp. 455–456).

² Este es el caso de Abad Serna (2016), entre otros, donde las nominalizaciones no se identifican con los nombres generales, estudiados bajo el membrete de *proformas léxicas*.

de tipo eventivo, procesual o estatal. De este modo, comparten los rasgos semánticos mayores con el resto de los elementos de la lengua aptos a condensar fragmentos de textos, en la medida en que no admiten una interpretación física. Por ello, las nominalizaciones deverbales se emplean con mucha más frecuencia en calidad de EE que las nominalizaciones adjetivales. Añadamos que las nominalizaciones se definen en la literatura especializada como una clase independiente de los EE, que pueden formar, junto con los nombres generales (NNGG), una sola categoría de elementos nominales de condensación³.

Finalmente los NNGG que nos ocupan de manera particular en el presente trabajo se caracterizan por una semántica muy general y denotan siempre una entidad abstracta. Hunston y Francis (1999, p. 186) proponen una de las descripciones más resumidas de los NNGG que puedan convertirse en encapsuladores, dividiéndolos en dos categorías léxicas mayores: “nouns which refer to something that is written or spoken” y “nouns which refer to beliefs, ideas, wishes and thought processes”. Los términos con los que se denominan esos nombres varían considerablemente de una fuente a otra, lo que se debe sin duda a su genericidad. Sin pretender presentar de manera exhaustiva todas estas denominaciones que aparecen en las publicaciones españolas y europeas, apuntemos a que estas radican tanto en las características semánticas de los NNGG (primer grupo)⁴ como en su papel anafórico y potencial condensativo (segundo grupo). Al primero pertenecen los membretes siguientes: *nombres generales, proformas léxicas, hiperónimos, sustantivos envoltorio, nombres metalingüísticos, sustantivos inespecíficos, nombres señaladores* y varios más. Dentro de la segunda categoría podrían enumerarse las etiquetas siguientes: *anáfora conceptual, anáfora compleja, anáfora recapitulativa, anáfora resumitiva, nombres anafóricos o encapsulación anafórica* y otras más⁵.

³ En algunos estudios más pormenorizados se procede a la descripción de las nominalizaciones en función encapsuladora, con el fin de clasificar las secuencias encapsuladas (análisis en el plano de oracional y textual). Tal enfoque parte del hecho de que las nominalizaciones no solamente son resultado de una operación derivativa en el plano morfosintáctico, sino que rigen necesariamente una red predicativo-argumentativa (cf. López Samaniego, 2014, p. 27 y ss.).

⁴ Resulta interesante observar que en los trabajos de tradición anglosajona se emplean de preferencia las denominaciones que resaltan el estatus semántico de los nombres encapsuladores: *container nouns* (Vendler, 1968, p. 72), *general nouns*, (Halliday y Hasan, 1976, p. 274), *low-content nouns* (Bolinger, 1977, p. 5) y *classifiers* (Bolinger, 1977, p. 50) o, recientemente, *signalling nouns* (Flowerdew y Forest, 2015) y, sobre todo, *shell nouns* (Schmid, 2000 y otros varios estudios).

⁵ Véanse: Schmid (2000, pp. 4–5), Abad Serna (2016, pp. 22 y 27), y Izquierdo Alegría y González Ruiz (2013, p. 186 y ss.) para un repaso completo de estos términos y de las fuentes en que aparecen.

Los NNGG encapsuladores no solo sirven para empaquetar algún fragmento del discurso, sino que permiten aportar una valoración positiva o negativa de los hechos e imponer al lector una percepción subjetiva del mensaje. La evaluación o recategorización de contenidos encapsulados se hace principalmente mediante distintos modificadores que forman con los NNGG sintagmas o frases valorativas, convirtiéndose entonces en recursos llamados por la tradición española *etiquetas discursivas*:

Andalucía es número uno en abandono escolar en España. Mientras las calles se llenan, las aulas andaluzas se van quedando vacías. Aunque en la Comunidad la tasa de abandono escolar temprano bajó del 38,5 por ciento en 2008 al 32,5 por ciento en 2011, sigue siendo la cifra más alta del país según datos de 2011 de la encuesta de población activa. Si en comparación con el resto de las comunidades Andalucía barre, si los datos se llevan a Europa, ***el resultado es vergonzoso*** (Bieñ, 2013, 4.2.4.) (*el resultado es vergonzoso – etiqueta discursiva*, en negrita – secuencia encapsulada)

Cabe aclarar que un sustantivo general solo puede asumir, por sus características semánticas intrínsecas, este papel discursivo, expresando un punto de vista o una actitud particular del autor hacia los hechos, sobre todo cuando se trata de una calificación visiblemente negativa o positiva⁶: desastre, caos, drama, logro, relevancia, aprecio, etc.

2. LÍMITES LÉXICO-SEMÁNTICOS DE LA ENCAPSULACIÓN⁷

Según la tradición lingüística, los NNGG que son aptos a desempeñar el papel de encapsuladores se sitúan en el segundo y tercer orden (ingl. *orders* en la terminología original) en la clasificación ontológica de los sustantivos propuesta por Lyons (1977, p. 443 y ss.). En esta tipología universal, y en alguna medida pionera, de las partes del discurso, los nombres del primer orden poseen una semántica muy compacta y naturalmente referencial. De este hecho, designan objetos reales del mundo (“physical objects which are located in space and have fairly constant perceptual properties”) (idem) y no son aptos para asumir una

⁶ En esta línea, es interesante observar algún enfoque más extremo según el cual cualquier sustantivo encapsulador introducido en el texto es una selección propia y subjetiva del autor cuya intención es categorizar o recategorizar el contenido empaquetado (cf. López Samaniego, 2014, pp. 16–17).

⁷ Conceptualmente, los capítulos 2-3 se basan en Bieñ (2023, pp. 21–23) donde proponemos una descripción más detallada de la tipología ontológica de los sustantivos propuesta por Lyons (1977) y presentamos, de forma más completa, la clasificación de los NNGG elaborada por Schmid (2000).

función condensativa en el texto. En cambio, los sustantivos de segunda y tercera clase manifiestan un alto grado de abstracción e inespecificidad.

Se indica que los nombres del segundo orden son medibles en el tiempo o espacio, puesto que denotan entidades como eventos (*acontecimiento*), procesos y estados (*situación*) o acontecimientos (*accidente*). Lyons mismo (1977, p. 443) resalta estos rasgos semánticos apuntando que la clase abarca entidades de las que podemos decir que ‘más bien ocurren que existen’: “which [...] are said to occur or take place, rather than to exist” (Lyons, 1977, p. 443). Finalmente, al tercer grupo de la taxonomía en cuestión, pertenecen los nombres abstractos que denotan actitudes, actos de habla (*explicación, idea*) conceptos o ideas (*problema, afirmación*), los que no se dejan encerrar en las dimensiones temporales o espaciales.

En último lugar, conviene recordar aquí una constatación importante según la cual la distinción entre los sustantivos que pueden convertirse en EE y los que no poseen capacidades condensativas, debido a sus características semánticas, se ha de hacer según si desempeñan una función referencial o denotativa. La primera función es propia de las partes del discurso que refieren a las entidades físicas, objetos del mundo, mientras que la segunda de los nombres abstractos, genéricos e inespecíficos (cf. Vergaro, 2018, p. 15 y ss.).

3. CLASES LÉXICAS DE LOS ENCAPSULADORES – LÍMITES Y EXTENSIÓN

Con vistas a realizar nuestro objetivo y proponer algunos casos límites de los EE, nos parece imprescindible empezar el análisis por la taxonomía propuesta en Schmid (2000, pp. 85–87 y ss.), una obra de primera referencia en la materia en la que se establece una interesante división de los nombres encapsuladores en las tres clases siguientes:

1. *Prime shell nouns*,
2. *Good shell nouns (Less good shell nouns)*,
3. *Peripheral shell nouns*⁸.

⁸ El autor mismo somete al análisis unos 350 sustantivos de este tipo, estimando que su número real en inglés puede alcanzar 670. Flowerdew y Forest (2015, p. 85) calculan que hasta 845 sustantivos ingleses son capaces de desempeñar alguna función condensativa en el texto. No disponemos de los datos concernientes a los sustantivos encapsuladores en español; no obstante, su número podría apartarse de esta cifra vistas las diferencias tipológicas entre el inglés y el español en el plano léxico.

Según el lingüista alemán, los mejores encapsuladores son los nombres que pertenecen al tercer orden de la taxonomía ontológica de Lyons que acaba de exponerse. En general, se trata de los sustantivos que expresan los hechos, pero también los que denotan entidades mentales o lingüísticas. La segunda clase, que es definida con las etiquetas *Good shell nouns* o *Less good shell nouns*, abarca entidades del tercer orden, pero, como apunta el lingüista alemán, se trata de sustantivos que pueden sustituirse en el texto por secuencias frásticas. En su mayoría estos EE comparten las características léxicas con los nombres que constituyen la clase lingüística, mental o modal. Finalmente, el tercer grupo, *Less good and Peripheral shell nouns*, abarca los nombres que encapsulan normalmente contenidos eventivos y por este hecho su frecuencia en los textos es supuestamente más baja que la de los nombres encapsuladores que expresan procesos, estados o ideas.

Aparte de la tripartición que acabamos de mencionar, Schmid establece seis clases léxicas de EE que han sido hasta hoy el objeto de varias discusiones en los trabajos dedicados al asunto⁹. A continuación citamos sus denominaciones y algunos ejemplos representativos en español¹⁰:

- (1) EE factuales (hecho, cosa, razón, diferencia...)
- (2) EE lingüísticos (noticia, mensaje, cuestión, propuesta...)
- (3) EE mentales (idea, decisión, noción, objetivo...)
- (4) EE modales (capacidad, verdad, necesidad, posibilidad...)
- (5) EE eventivos (acto, reacción, movimiento, intento...)
- (6) EE circunstanciales (situación, vía, periodo, contexto...)

Como ocurre con cualquier taxonomía de carácter léxico, las fronteras entre las clases en cuestión son indecisas, ya que el significado léxico y las funciones discursivas de los sustantivos encapsuladores que las forman están sometidos a una fuerte variación contextual.

⁹ Véanse, entre otros: Flowerdew y Forest (2015), Vergaro (2018), o Ribera y Marín (2018).

¹⁰ Teniendo a la vista los límites léxico-semánticos del fenómeno, parece ser indicado resaltar una falta de paralelismo en diferentes aspectos de índole léxica y formal entre el funcionamiento de los NNGG ingleses y españoles. A nuestro juicio, varias parejas léxicas de sustantivo inglés/sustantivo español no manifiestan siempre comportamientos semejantes en los textos. Tal vez el mejor ejemplo de esta disparidad lo constituyen los nombres *thing* (ingl.)/*cosa* que no solamente se alejan en el plano léxico, sino que manifiestan también un comportamiento discursivo distinto.

4. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

En el presente trabajo nos proponemos discutir los límites del fenómeno de encapsulación tanto en el plano léxico como textual o conceptual. Este propósito nos lleva a analizar algunos usos periféricos de encapsuladores nominales que transgreden las fronteras de las seis categorías tradicionales que acaban de describirse. Por otro lado, intentaremos establecer algunos criterios de los que depende la extensión de la secuencia encapsulada. Finalmente, discutiremos brevemente algunos fenómenos pragma-discursivos propios de la encapsulación que radican principalmente en la falta de autonomía semántica y textual de los encapsuladores nominales.

En el presente texto comentamos ejemplos recogidos de manera no sistemática, pero también estudiamos unos corpus propios, manualmente anotados, fuentes de nuestros ejemplos diacríticos y análisis cualitativos. El primero es un corpus constituido por textos de prensa cuyo volumen es de 30 000 palabras gráficas. Se trata de una muestra representativa que consta de textos pertenecientes a algunos subgéneros del discurso periodístico: prensa nacional, prensa local, prensa de información y prensa deportiva¹¹. El segundo corpus comparable reúne textos científico-académicos de cinco disciplinas: historia, lingüística, medicina, derecho y matemáticas. En su totalidad cuenta con 150 mil palabras gráficas, 30 mil palabras por sección¹². Finalmente, exploramos dos muestras funcionales, representativas y diversificadas, que explotamos en un trabajo anterior (Bień, 2013, pp. 323–328), que constan de textos científicos y textos de prensa. El tamaño de cada una oscila en torno a 10 mil palabras gráficas.

Tras unas observaciones detalladas de textos españoles que se caracterizan por una frecuencia notable de EE, postulamos que las fronteras límites de las clases léxicas de los EE se transgreden a menudo cuando el nombre encapsulador conoce un uso figurado o metafórico o manifiesta un sentido notablemente más abstracto que su acepción primera. El fragmento de la noticia de *El Mundo* (12.01.2013) ilustra muy bien esta tendencia: *este anhelo* y *esta proclama* pueden considerarse como ejemplos perfectos de nombres encapsuladores abstractos y figurados:

¹¹ Para más detalles sobre este corpus comparable polaco-español, véase Bień (2019a, p. 86); en el presente trabajo explotamos solo su parte española.

¹² Su descripción y las referencias exactas se dan en Bień (2023, pp. 24–25 y 29–20).

La manifestación convocada por Herrera en favor de los presos ha comenzado en Bilbao en medio de emplazamientos directos al PNV, que no ha participado en la marcha, para que ‘se mueva’ a favor de un cambio en la política penitenciaria y con la afirmación por parte de la izquierda abertzale de que esta marcha es una “apología de la paz”.

El secretario general de EA y parlamentario de EH-Bildu, Pello Urizar, ha afirmado al inicio de la marcha que “el PNV es consciente de que miles de sus militantes y afiliados están hoy aquí, compartiendo *este anhelo* y *esta proclama*”. (Bieñ, 2013, C.4.1.2.) (*ese anhelo*, *esta proclama* – encapsuladores, en negrita – secuencia encapsulada)

El estudio de los ejemplos diacríticos recogidos en nuestros corpus nos lleva también a afirmar que los NNGG que forman la clase factual en el marco de la taxonomía de Schmid (2000) no son los más prototípicos, por lo menos en el discurso científico-académico. Por otro lado, sin negar en absoluto la integridad de esta tipología, nos parece imprescindible resaltar que en el mismo discurso los EE circunstanciales conocen la frecuencia más alta en nuestra muestra funcional. En nuestro estudio anterior (Bieñ, 2023, p. 26) afirmamos que los EE factuales constituyen 17,29 % y los lingüísticos 20,19 % de la totalidad de los EE que recogimos en nuestro corpus; no obstante, son los EE circunstanciales que conocen la frecuencia más elevada – 23,69 %. Los EE eventivos alcanzan 15,62 % y los menos representados serían los EE modales y mentales con 7,56 % y 8,14 % de la totalidad, respectivamente.

Otras observaciones pertinentes que deberíamos hacer aquí son las siguientes: el carácter del discurso, es decir, el tipo de lenguaje específico y, por consiguiente, la temática de los textos, parecen ser los factores determinantes tanto para la frecuencia como para la variación léxica de los EE. Hablando de un corpus funcional científico-académico, su temática está directamente relacionada con la subdisciplina científica en la cual se inscribe el texto. En este discurso, la parte de texto constituye un factor innegable, en la medida en que los pasajes no descriptivos (conclusiones, resúmenes) se caracterizan por una menor diversificación de los EE que el cuerpo del texto o las introducciones.

5. LÍMITES TEXTUALES DEL FENÓMENO

Los NNGG pueden empaquetar partes de texto de longitud variable: una expresión, una frase simple, varias oraciones compuestas o párrafos enteros.

Es más, los EE nominales transgreden a veces el marco textual ya que pueden abarcar incluso secuencias de texto discontinuas¹³. La extensión del fragmento encapsulado depende de algunos parámetros que, creemos, explican de manera clara los límites del fenómeno en cuestión. En primer lugar, conviene indicar las capacidades empaquetadoras de los NNGG, que están relacionadas tanto con su semántica como con el grado de su determinación. Su capacidad de convertirse en elementos de cohesión textual, sean anafóricos o catafóricos, crece con su genericidad y su determinación, en la medida en que una determinación fuerte (demostrativo o artículo definido) permite abarcar fragmentos de texto más largos, como es el caso de *este tema* en el ejemplo siguiente:

Los costes de la calidad son aquellos gastos que se refieren a la corrección de fallos, a la verificación de procesos, a medidas que se tienen que tomar para obtener un mejor producto; por lo que al proporcionar una visión de los alcances benéficos del adecuado control de los costes de la calidad, se daría una herramienta para que dichas empresas, incluso sin certificar el aspecto de la calidad, tengan mayor y creciente calidad en sus procesos y, por consiguiente, mayor productividad como empresa. **En la actualidad la teoría sobre los modelos genéricos de costes de la calidad está documentada, pudiéndose encontrar información teórica y práctica;** de igual manera, existe un interés académico sobre *este tema* (Biení, 2013, C.3.6.) (*este tema* – encapsulador, en negrita – secuencia encapsulada, en subrayado – secuencia encapsulada larga)

En segundo lugar, consideramos que otro factor que influye de manera decisiva en la extensión de los fragmentos condensados es el tipo de texto y, por consiguiente, su temática (el mismo factor también es de relacionarse con las clases léxicas dominantes de los EE). Tras algunas observaciones minuciosas de los ejemplos diacríticos recogidos en los corpus, llegamos a la conclusión que los objetivos discursivos de los autores, en los textos científicos y en los de prensa, generan el uso de elementos condensativos distintos. Los científicos tienden a presentar los hechos de manera objetiva y despersonalizada, tendiendo a formar enunciados difícilmente discutibles, encerrados en el plano retórico y dialéctico¹⁴:

El propósito del presente artículo consiste en una revisión bibliográfica sobre el estrés infantil. Podemos afirmar que **los estudios sobre esta temática en particular, cobran relevancia a fin de aumentar la comprensión de la realidad infantil**, por *tal motivo*, este tipo de estudios requieren ser realizados en los contextos de cada

¹³ Cf. Abad Serna (2016, p. 24).

¹⁴ Véase Izquierdo Alegría y González Ruiz (2013, p. 188).

país o región (Bieñ, 2023, MED 4) (*tal motivo* – encapsulador, en negrita – secuencia encapsulada)

Los redactores de textos de prensa informativa, por su parte, a menudo tienden a imponer su punto de vista al lector y recurren a modificadores que convierten los EE en recursos de persuasión. En el ejemplo que sigue, este recurso permite abarcar una secuencia de extensión notable y de temática diversificada:

Kaká volvió a salir con el partido cuesta arriba. Mou tira de él siempre que el equipo va perdiendo y no es capaz de deshacer un empate. La última vez que el brasileño terminó expulsado fue en un partido con Brasil en el Mundial, en el duelo de la primera fase frente a Costa de Marfil. Es la primera vez que ve la roja como jugador del Real Madrid. ***Otra tarde para olvidar*** (Bieñ, 2013, C.4.3.1.) (*Otra tarde para olvidar* – encapsulador)

Resumiendo esta discusión acerca de la encapsulación en el plano textual, sugerimos algunas tendencias que deberían comprobarse en un corpus más extenso y diversificado. En líneas generales, la extensión de la secuencia encapsulada se relaciona con el tipo de discurso, la temática del texto, su carácter informativo o descriptivo, o grado de determinación del elemento encapsulador. Otros parámetros de los que supuestamente depende la extensión del fragmento empaquetado son los siguientes: tipo de mecanismo condensativo (pronombre, nombre general o sintagma), la dirección de la encapsulación (anafórica o catafórica)¹⁵, evaluación positiva, neutra o negativa del contenido, estilo propio del autor o, en el caso de los textos de prensa, perfil ideológico del texto.

De hecho, parece que los fragmentos encapsulados pueden alcanzar una extensión considerable en los textos que expresan un punto de vista muy subjetivo y una actitud emocional del autor. La función persuasiva y una posición ideológica propia es flagrante en el fragmento siguiente que citamos tras Pecorari (2014, p. 182):

Mentre scrivo queste righe – la notte di domenica scorsa – è il Fronte nazionale ad apparire come il grande vincitore del primo turno delle presidenziali francesi. Ha la meglio politicamente poiché recupera, ottenendone anche di nuovi, gli elettori

¹⁵ Mientras que los dos primeros factores son en alguna medida intuitivos y necesitan comprobarse mediante un estudio empírico del corpus, no cabe ninguna duda de que la dirección anafórica da a los autores más posibilidades de alargar considerablemente la secuencia condensada, mientras que la catáfora, siendo un mecanismo comunicativamente marcado, limita al redactor en el plano sintáctico.

che gli aveva risucchiato Sarkozy nel 2007. [...] Infine, ridicolizza la Francia mostrando che un elettore su cinque si riconosce in un programma demente, presentato da un partito fetido [...]. La Storia dirà di chi è la responsabilità di *questo disastro*, di *questa vergogna*. (*Corriere della Sera*, 26.04.2012)

El autor admite que no cita el fragmento analizado en su integridad sino que omite fragmentos previos a causa del espacio reducido impuesto por las normas editoriales. Por lo tanto añade una explicación pertinente acerca de los EE con una semántica manifiestamente negativa y determinación fuerte que selecciona el autor del texto para conseguir sus objetivos discursivos en un texto acusadamente marcado en el plano ideológico:

These nouns convey a clearly subjective opinion, linked to clear-cut ideological beliefs; however, the syntactic aspects of anaphora (here, the use of demonstrative determiners) convey the property of givenness, as if the corresponding discourse referents were already present in the universe of discourse with those same categorizations. The reader is forced to presuppose that a disaster and a shame actually exist in the universe of discourse. (Pecorari, 2014, p. 182)

6. LÍMITES CONCEPTUALES DEL FENÓMENO

El carácter altamente abstracto y genérico de los NNGG encapsuladores está relacionado con su no autonomía semántica y referencial. Téngase en cuenta que el hecho de formar sintagmas con adjetivos calificativos, que se convierten en elementos de condensación, no cambia su estatus semántico. Como advierten los lingüistas, su significado necesita una saturación en el texto y remisión a enunciados de carácter predicativo (cf. González Ruiz, 2009, p. 251). Este mecanismo semántico-textual se estudia en la tradición española bajo la denominación de *principio de dependencia interpretativa*¹⁶ y es propio no solo de los EE, sino también de todos los elementos de relación fórica (anáforas o catáforas) que necesitan del contenido de enunciados predicativos para saturarse de significado (Abad Serna, 2016, p. 22).

Abordando este mecanismo de insuficiencia semántica de los NNGG, es preciso mencionar que sus características intrínsecas, genericidad, inespecificidad o abstracción, no son suficientes para asignarle siempre la función de

¹⁶ La falta de autonomía semántica y textual de los encapsuladores se resalta también en varios estudios de tradición inglesa; cf., a modo de ejemplo, Hunston y Francis (1999, p. 186) donde los EE se etiquetan como *labels with necessity of lexicalisation*.

encapsulador. En otras palabras, un sustantivo con estos rasgos semánticos que aparece en un texto informativo no se convierte necesariamente en un elemento condensativo: “un sintagma nominal [o un nombre general] puede llegar a funcionar como encapsulador en un texto determinado si se dan ciertas condiciones, pero en ningún caso se puede determinar fuera de contexto si un sintagma nominal es un encapsulador o no lo es” (Borreguero Zuloaga, 2006, p. 76). De parecido modo se pronuncia Vergaro (2018, pp. 14–15) retomando la idea de la insuficiencia de los rasgos inherentes de los NNGG: “Nouns are not shell nouns [encapsuladores], because of some inherent property; they have the potential to lend themselves to be exploited by speakers of a language as shell nouns”.

El concepto de encapsulación transgrede sin duda el simple mecanismo de cohesión léxica. Tenemos aquí a la vista el mecanismo que se conoce en la lingüística del discurso bajo la noción de *memoria discursiva*. Se indica que, en algunas ocasiones, el lector debe inferir un contenido a partir de algunos índices léxicos que aparecen fuera del fragmento encapsulado. En tal caso, el verdadero contenido del mensaje tiene que inferirse a partir de su entorno léxico-sintáctico y su conocimiento del mundo, puesto que un elemento condensativo no tiene antecedente textual directo. Entonces, dicho mecanismo de memoria discursiva se activa en la mente del lector que restituye los hechos gracias al contexto lingüístico y sus conocimientos extralingüísticos¹⁷, como en el ejemplo siguiente:

El oficial de distrito de la Policía de Hangu, Iftikhar Ahmad, ha confirmado al diario *The News* que el suicida llevaba seis kilos de explosivos adosados a su cuerpo. **El atentado** fue reivindicado el mismo día por el grupo islamista Lashkar-e-Jhangvi¹⁸.

el atentado – encapsulador, secuencia subrayada – *activador de la memoria discursiva*

Podemos observar que la secuencia anterior hace referencia al atentado tan solo de manera implícita; no obstante, la información que conlleva, y el uso de algunos recursos gramaticales (tiempo pasado), son suficientes para reconstruir con certeza el acontecimiento exacto.

Hemos notado que el mecanismo de memoria discursiva es relativamente frecuente y se convierte en un recurso estilístico muy útil en los pasajes de

¹⁷ Ver otro enfoque de este proceso cognitivo en Conte (1996, p. 2).

¹⁸ *El País* 10.01.2014, citado por Abad Serna (2016, p. 27). Cfr. Bién (2019a, pp. 81–82; 2019b, pp. 38–39) donde aportamos más detalles sobre el principio de memoria discursiva.

prensa informativa que tienen carácter de relación o informe. En los dos ejemplos que citamos a continuación, tanto ‘la resolución judicial’ como ‘una constante’ no empaquetan secuencias concretas, si no que se refieren a una realidad implícita, fácilmente inferible para el lector:

En sentido contrario, cerca de una veintena de asociaciones de víctimas del terrorismo se unían ayer para recordar, a través de un comunicado, que los reclusos de ETA “ni son héroes ni presos políticos”. El Ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón expresaba también su disconformidad con la celebración de la manifestación, aunque se mostraba respetuoso con *la resolución judicial* de la Audiencia. (Bień, 2013, C.4.1.2.)

El Real Madrid volvió a acabar un partido con diez jugadores. Desde que arrancó 2013, ha sido *una constante*. (Bień, 2013, C.4.3.1.)

7. CONCLUSIONES FINALES

Un análisis cuidadoso de los usos de EE en algunos corpus específicos nos lleva a constatar que su división en seis clases tradicionales, propuesta por Schmid (2000) y retomada por numerosos lingüistas que se dedicaron al estudio del problema, no es verificable en todos los discursos. En primer lugar, consideramos que el tipo de texto en que aparecen estos elementos nominales de condensación constituye un criterio crucial para su asignación a una de las clases exactas. Del mismo modo, los objetivos discursivos de los autores pueden desempeñar un papel determinante en la evaluación de los EE y su posterior clasificación, que transgrede el marco conceptual tradicional. No cabe duda de que la variabilidad frecuencial de los NNGG etiquetados como encapsuladores factuales, lingüísticos, mentales, modales, eventivos o circunstanciales depende también, aparte de los mencionados, de todo un conjunto de criterios que requieren un estudio mucho más complejo y exhaustivo.

Las disparidades en la extensión de los segmentos encapsulados se deben sin duda a factores de diversa índole, no solo a los más medibles que mencionamos, como grado de determinación de encapsulador, sino tal vez, también a factores extralingüísticos: carácter del mensaje, tipo de prensa, objetivos discursivos o estilo personal del autor.

Finalmente, el fenómeno que marca sus límites conceptuales es el llamado mecanismo de memoria discursiva que excede el marco textual por ser un proceso mental y cognitivo. No obstante su importancia, sobre todo en el discurso periodístico informativo, queda por estudiarse con más exhaustividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Serna, S. (2016). Funcionamiento semántico de los encapsuladores nominales en la prensa informativa: un análisis contrastivo. En R. González Ruiz, A. Jimeno Zuazu, C. Llamas Saíz (Eds.), *Lingüística y pragmática* (pp. 21–37). Síntesis.
- Bień, J. (2013). *Estilo nominal en polaco y en español*. Wydawnictwo Muzyczne Polihymnia.
- Bień, J. (2019a). Mecanismos de encapsulación nominal en la prensa informativa: estudio contrastivo polaco-español. *Studia Romanica Posnaniensia*, 46(4), 79–88.
- Bień, J. (2019b). Encapsuladores nominales en la prensa polaca y española: calificación y valoración. *Neophilologica*, 31, 32–48.
- Bień, J. (2023). Aproximación al análisis de los nombres generales y su función encapsuladora en el discurso científico. *Studia Romanica Posnaniensia*, 50(3), 19–30.
- Bolinger, D. (1977). *Pronouns and Repeated Nouns*. Indiana University Linguistics Club.
- Borreguero Zuloaga, M. (2006). Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística). *Cuadernos de Filología Italiana*, 13, 73–95.
- Conte, M.-E. (1996). Anaphoric Encapsulation. *Belgian Journal of Linguistics*, 10(1), 1–10.
- Cuenca, M. J. (2010). *Gramática del texto*. Arco/Libros.
- Flowerdew, J., y Forest, R. W. (2015). *Signalling Nouns in English: A Corpus-Based Discourse Approach*. Cambridge University Press.
- González Ruiz, R. (2009). Algunas notas en torno a un mecanismo de cohesión textual: la anáfora conceptual. En M. A. Penas, R. González Ruiz (Eds.) *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas* (pp. 247–278). Peter Lang.
- Halliday, M. A. K., y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. Longman.
- Hunston, S., y Francis, G., (1999). *Pattern Grammar. A Corpus-Driven Approach to the Lexical Grammar of English*. John Benjamins Publishing Company.
- Izquierdo Alegría, D., y González Ruiz, R. (2013). Encapsulación y etiquetas discursivas en el discurso parlamentario: función argumentativa a partir de un corpus paralelo. *Oralia*, 16, 185–219.
- López Samaniego, A. (2014). *Las etiquetas discursivas: cohesión anafórica y categorización de entidades del discurso*. Ediciones Universidad de Navarra.
- López Samaniego, A. (2015). Etiquetas discursivas, hiperónimos y encapsuladores: una propuesta de clasificación de las relaciones de cohesión referencial. *RILCE*, 31(2), 435–462.
- Lyons, J. (1977). *Semantics* (Vols. 1-2). Cambridge University Press.
- Pecorari, F. (2014). Anaphoric Encapsulation and Presupposition: Persuasive and Stereotypical Uses of a Cohesive Strategy. *Cadernos de Letras da UFF*, 24(49), 175–195.
- Ribera, J. E., y Marín, M. J. (2018). Lexical Encapsulation and Evaluation in Parliamentary Debate, *ELUA: Estudios De Lingüística. Universidad De Alicante*, (32), 291–315
- Schmid, H.-J. (2000). *English Abstract Nouns as Conceptual Shells: From Corpus to Cognition*. De Gruyter Mouton.
- Vendler, Z. (1968). *Adjectives and Nominalizations*. Mouton.
- Vergaro, C. (2018). *Illocutionary Shell Nouns in English*. Peter Lang.

LOS LÍMITES DE LA ENCAPSULACIÓN NOMINAL

Resumen

El objetivo del presente artículo consiste en analizar algunos casos del mecanismo de cohesión textual llamado *encapsulación nominal*, que consiste en sintetizar algún fragmento de texto mediante recursos nominales o pronominales definidos con la etiqueta común de *encapsuladores*. Nuestro estudio se centra en fijar los límites del fenómeno en cuestión en tres planos distintos: léxico, textual y conceptual. En primer lugar, proponemos reanalizar rasgos centrales y periféricos del conjunto de elementos nominales que sirven a los autores para empaquetar y recategorizar contenidos predicativos. Visto que los segmentos condensados pueden ser de diferente tamaño y complejidad, intentamos fijar tanto sus limitaciones textuales como los criterios en función de las cuales las secuencias encapsuladas varían en extensión. Finalmente, describimos los límites conceptuales del fenómeno, refiriéndonos a su falta de autonomía semántica y al fenómeno de memoria discursiva que requiere por parte del lector un proceso de reconstrucción de los hechos.

Palabras clave: encapsulación nominal; nombres generales; etiquetas discursivas; cohesión léxica; lenguajes especializados; memoria discursiva

GRANICE ENKAPSULACJI NOMINALNEJ

Streszczenie

Celem niniejszego artykułu jest analiza jednego z mechanizmów spójności tekstu zwanego enkapsulacją nominalną, która polega na kondensacji treści predykatywnych za pomocą tzw. enkapsulatorów, czyli określonych elementów nominalnych lub zaimkowych. Badanie koncentruje się na ustaleniu granic omawianego zjawiska na trzech różnych poziomach: leksykalnym, tekstowym i pojęciowym. W pierwszej kolejności autor proponuje krytyczne podejście do centralnych i pobocznych klas leksykalnych rzeczowników, które pozwalają kondensować i kategoryzować treści wyrażone w tekście. Na płaszczyźnie tekstowej autor stara się ustalić kryteria, według których kondensowane sekwencje różnią się długością i złożonością. W ostatniej części artykułu zostaje podjęta próba ustalenia ram conceptualnych enkapsulacji nominalnej. Opierając się na braku autonomii semantycznej elementów kondensujących, autor opisuje zjawisko pamięci dyskursywnej, wymagającej od czytelnika rekonstrukcji faktów niewyrażonych w tekście.

Słowa kluczowe: enkapsulacja nominalna; rzeczowniki ogólne; etykiety dyskursywne; spójność leksykalna; języki specjalistyczne; pamięć dyskursywna

BOUNDARIES OF NOMINAL ENCAPSULATION

Summary

The aim of this article is to analyse one of the textual cohesion mechanisms called *nominal encapsulation*, which consists in synthesising a text fragment by means of nominal and pronominal measures jointly defined as *encapsulators*. Our study focuses on delimiting the range of the phenomenon in question at three different levels: lexical, textual, and conceptual. First, we propose to re-

analyse central and peripheral features of nominal elements whose purpose is to condense and recategorise the predicative content. Given that the condensed segments can be of different size and complexity, we attempt to establish their textual boundaries and the criteria based on which the encapsulated sequences may vary in length. Finally, we describe the conceptual scope of the phenomenon by referring to its lack of semantic autonomy and to the phenomenon of *discursive memory*, requiring factual reconstruction by the reader.

Keywords: nominal encapsulation; general nouns; discursive labels; lexical cohesion; specialised languages; discursive memory